



SILENCIO



SEMANA SANTA 2004



Revista «Silencio»

HERMANDAD DE TAMBORES ENLUTADOS DEL STMO. CRISTO DEL SILENCIO

REDACTORES:

Departamento de
Publicaciones de la Cofradía

COLABORADORES:

Dr. Pierre Barbet
Manuel Borrego de Alarcón
M^a del Carmen Cabrera Baltanás
Antonio Crespillo Guardado
Antonio Díaz Serrano
El mayordomo
El Presidente de la Agrupación
de Cofradías
Pedro del Espino Gómez
Manuel Guerrero Cabrera
Eduvigis Jerez
Fco. López Salamanca
Josefina Megías
Juan Pérez Guerrero
Leopoldo Rivero
Jesús Rodríguez López
Pilar Rodríguez Megías
Magdalena Rueda

FOTOGRAFÍAS:

Rafa Burgos

DISEÑO, MAQUETACIÓN

E IMPRESIÓN:

Imprenta Caballero, s.l.
C/ Cabrillana, 11 - Bajo
Tlf. y Fax 957 59 14 86
LUCENA (Córdoba)

PORTADA:

Rafa Burgos


ÍNDICE

Editorial	3
Carta del Hermano Mayor	5
Mensaje de su Santidad	7
Contrastes	10
Cena Homenaje Tambor de Oro	12
La Crucifixión	13
La pasión y sus escenarios...	19
Cuando tu pasabas	23
Soneto por Cristo Crucificado	24
Poesía	25
A Jesús Crucificado, a Jesús del Silencio	26
Señor que pasas por tu pueblo	28
¡Tengo sed de tí!	29
Notas en el tiempo	31
De vuelta del viaje a Italia	34
Carta remitida por el Vaticano	37
Cuatro años	38
Fidelidad	40
¡Ay, mi Cristo del Silencio!	42
Jesús muere sobre la cruz	43
Memoria del curso cofrade 2001/02	45
Del pregón de la S. Santa de Lucena 2002	50
Normas para el desfile procesional	51
Cuadrilla de Nuestro Titular	52

Este boletín no se responsabiliza de las manifestaciones vertidas
en las páginas de opinión por sus colaboradores.



Editorial



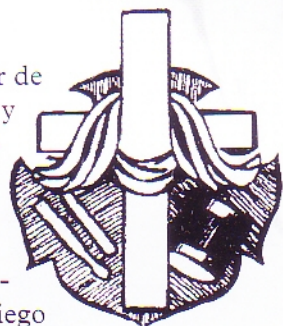
Cuando empezamos a ver los despuntes en flor de los almendros, reconocemos que la cuaresma se acerca, y se empiezan abrir los preámbulos de la primavera semana santera de Lucena. Son semanas de ajeteo y preparativos, para tener su eclosión final el día de la estación penitencial.

Los enlutados no están exentos de vivir estas emociones, que durante el año han estado en tranquilo sosiego pero en presencia continua, pues de ello se encarga la junta de gobierno con las actividades que se organizan durante todo el año.

Apenas nos hemos dado cuenta y han transcurrido cuatro años desde que la actual junta de gobierno tomara posesión de sus cargos, en este periodo de tiempo se han ido realizando una serie de mejoras patrimoniales, así como espirituales, en estas últimas hemos ido a la cabeza, en los cursillos de preconfirmación, en los cursillos de formación que celebra la parroquia y por supuesto como viene siendo habitual en correlación con las demás cofradías pasionistas de San Mateo.

Cuando en la mañana del Jueves Santo vuelva el trono de nuestro titular de la Parroquia de San Mateo a la sede podremos decir que se ha dado el pistoletazo de salida de dos eventos, las elecciones a Hermano Mayor (25 de abril) y la celebración del cincuentenario fundacional de la Cofradía del Silencio. De este programa de actividades ya se está encargando la comisión del cincuentenario, pues no se debe de dejar algo tan importante a la improvisación.

No nos podemos olvidar de los recientes atentados sufridos en Madrid, llenos de sin razón, lógica, ni sentido, pues nadie por ningún tipo de ideología, ya sea política, religiosa, deportiva, etc... tiene derecho a quitar la vida a otra persona, desde estas páginas solo nos cabe pedir una oración por los fallecidos, y sus familias, y por los terroristas de todo el mundo, para que antes de cometer un atentado su corazón se llene de luz divina y se arrepientan.





Carta del Hermano Mayor

Con la llegada de esta Cuaresma, se cumplen los cuatro años para los que fui elegido como hermano mayor de nuestra Cofradía, espero no haber defraudado la confianza que los miembros de esta Hermandad pusieron en mí, quiero expresarles mi más sincera gratitud o todos los hermanos, ya que a lo largo de este tiempo han colaborado conmigo en todo lo que les he pedido. Para mí ha sido un honor y un verdadero orgullo haber estado al servicio de nuestra Cofradía, y al de todos sus competentes, y como ya saben la mayoría de ellos, he decidido volver a presentarme en las próximas elecciones que tendrán lugar después de la Semana Santa, por lo que, si nuestra hermandad vuelve a depositar su confianza en mí seguiré trabajando por la misma.

Creo que en este tiempo se han conseguido grandes logros, como que hoy día, Nuestro local este escriturado a nombre de la Cofradía, gracias a la generosidad de los seis hermanos que hicieron la cesión de su parte del local, así mismo se ha incrementado la bolsa de caridad, llegando a ser esta en la actualidad de un tercio de los ingresos, y gracias a esto se reparten donativos de forma mensual a la casi totalidad de las caritas, conventos y ONG. S. De nuestra Ciudad, acometimos también la última fase del trono que consistió en el dorado del mismo y la policromía de las cartelas, también se realizó la restauración del Cristo siendo esta de una gran envergadura, se ha recuperado para la sede el antiguo arco de mármol de S. Mateo donde durante años se ubicó la imagen del Cristo del Silencio, hemos creado nuestra página web, algo de lo que nos sentimos muy orgullosos ya que son muchas las felicitaciones que hemos recibido y que aún seguimos recibiendo, también ha sido elaborado el reglamento de régimen interno el cual



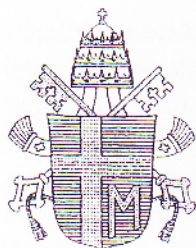
hoy día ya esta en vigor, unos magníficos atriles de D. José Roperero que ya se encuentran en el taller de dorado, así como las varas de oficiales, hechas por los hermanos Gradit, y que vienen a unificar el emblema de la Cofradía y por último también quiero destacar un nuevo estandarte que ha sido donado por un miembro de la Junta de Gobierno.

Y todo esto que he relacionado junto con algunas cosas más, ha sido posible gracias al trabajo y la entrega de las personas que componen mi Junta de Gobierno, sin ellos no hubiese sido posible, yo por mi parte sólo puedo tener palabras de gratitud hacia ellos, que me han apoyado en todo momento. Esta Cofradía no es perfecta ni pretende serlo, pero es ejemplar en muchas cosas, digo esto por que mi cargo, me ha permitido conocer a hombres y mujeres de una gran valía, a mí personalmente, en esas horas bajas que todos tenemos alguna vez han sabido levantarme con su entusiasmo, su sentir cofrade, y su gran devoción a Nuestro S.tmo. Cristo del Silencio. A la hora de expresar mi gratitud tampoco puedo olvidarme de D. Félix Vázquez, que con su sabio consejo, tanto me ha ayudado en estos años, así como D. Leopoldo Rivero, y como no a D. Manuel Montilla, y la ayuda inestimable de mi amigo Pepe el Sacristán de S. Mateo.

Por último no quiero despedir esta carta sin tener un recuerdo especial a nuestro Hermano y amigo Antonio Romero Pérez, que nos dejó este año, y que a buen seguro este Jueves Santo a las cero horas en punto de la madrugada desde un sitio privilegiado estará viendo la salida de su Cofradía, para su familia un fuerte abrazo.

Una vez más, gracias a todos por vuestro cariño y apoyo.





Mensaje de su Santidad el Papa Juan Pablo II para la Cuaresma de 2004

Queridos hermanos y hermanas.

1. Con el sugestivo rito de la imposición de la Ceniza, se inicia el tiempo de la Cuaresma, durante el cual la liturgia renueva en los creyentes el llamamiento a una conversión radical, confiando en la misericordia divina.

El tema de este año –“El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe” (Mt 18,5)– ofrece la oportunidad de reflexionar sobre la condición de los niños, que también hoy en día el Señor llama a estar a su lado y los presenta como ejemplo a todos aquellos que quieren ser sus discípulos. Las palabras de Jesús son una exhortación a examinar cómo son tratados los niños en nuestras familias, en la sociedad civil y en la Iglesia. Asimismo, son un estímulo para descubrir la sencillez y la confianza que el creyente debe desarrollar, imitando al Hijo de Dios, el cual ha compartido la misma suerte de los pequeños y de los pobres. A este propósito, Santa Clara de Asís solía decir que Jesús, “pobre fue acostado en un pesebre, pobre vi-

vió en el siglo y desnudo permaneció en el patíbulo” (Testamento, Fuentes Franciscanas, n. 2841).

Jesús amó a los niños y fueron sus predilectos “por su sencillez, su alegría de vivir, su espontaneidad y su fe llena de asombro” (Ángelus, 18.12.1994). Ésta es la razón por la cual el Señor quiere que la comunidad les abra el corazón y los acoga como si fueran Él mismo: “El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe” (Mt 18,5). Junto a los niños, el Señor sitúa a los “hermanos más pequeños”, esto es, los pobres, los necesitados, los hambrientos y sedientos, los forasteros, los desnudos, los enfermos y los encarcelados. Acogerlos y amarlos, o bien tratarlos con indiferencia y rechazarlos, es como si se hiciera lo mismo con Él, ya que Él se hace presente de manera singular en ellos.

2. El Evangelio narra la infancia de Jesús en la humilde casa de

Nazareth, en la que, sujeto a sus padres, “progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres” (Lc 2,52). Al hacerse niño, quiso compartir la experiencia humana. “Se despojó de sí mismo —escribe el Apóstol San Pablo—, tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz” (Flp 2,7-8). Cuando a la edad de doce años se quedó en el templo de Jerusalén, mientras sus padres le buscaban angustiados, les dijo: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?” (Lc 2,49). Ciertamente, toda su existencia estuvo marcada por una fiel y filial sumisión al Padre celestial. “Mi alimento —decía— es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra” (Jn 4,34).

En los años de su vida pública, repitió con insistencia que solamente aquellos que se hubiesen hecho como niños podrían entrar en el Reino de los Cielos (cf. Mt 18,3; Mc 10,15; Lc 18,17; Jn 3,3). En sus palabras, el niño se convierte en la imagen elocuente del discípulo llamado a seguir al Maestro divino con la docilidad de un niño: “Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos” (Mt 18,4).

“Convertirse” en pequeños y

“acoger” a los pequeños son dos aspectos de una única enseñanza, que el Señor renueva a sus discípulos en nuestro tiempo. Sólo aquél que se hace “pequeño” es capaz de acoger con amor a los hermanos más “pequeños”.

3. Muchos son los creyentes que buscan seguir con fidelidad estas enseñanzas del Señor. Quisiera recordar a los padres que no dudan en tener una familia numerosa, a las madres y padres que en vez de considerar prioritaria la búsqueda del éxito profesional y la carrera, se preocupan por transmitir a los hijos aquellos valores humanos y religiosos que dan el verdadero sentido a la existencia.

Pienso con grata admiración en todos los que se hacen cargo de la formación de la infancia en dificultad, y alivian los sufrimientos de los niños y de sus familiares causados por los conflictos y la violencia, por la falta de alimentos y de agua, por la emigración forzada y por tantas injusticias existentes en el mundo.

Junto a toda esta generosidad, debemos señalar también el egoísmo de quienes no “acogen” a los niños. Hay menores profundamente heridos por la violencia de los adultos: abusos sexuales, instigación a la prostitución, al tráfico y uso de drogas, niños obligados a trabajar, enrolados para combatir, inocentes marcados para siem-

pre por la disgregación familiar, niños pequeños víctimas del infame tráfico de órganos y personas. ¿Y qué decir de la tragedia del SIDA, con sus terribles repercusiones en África? De hecho, se habla de millones de personas azotadas por este flagelo, y de éstas, tantísimas contagiadas desde el nacimiento. La humanidad no puede cerrar los ojos ante un drama tan alarmante.

4. ¿Qué mal han cometido estos niños para merecer tanta desdicha? Desde una perspectiva humana no es sencillo, es más, resulta imposible responder a esta pregunta inquietante. Solamente la fe nos ayuda a penetrar en este profundo abismo de dolor.

Haciéndose “obediente hasta la muerte y muerte de cruz” (Flp 2,8), Jesús ha asumido el sufrimiento humano y lo ha iluminado con la luz esplendorosa de la resurrección. Con su muerte, ha vencido para siempre la muerte.

Durante la Cuaresma nos preparamos a revivir el Misterio Pascual, que inunda de esperanza toda nuestra vida, incluso en sus aspectos más complejos y dolorosos. La Semana Santa nos presentará nuevamente este misterio de la salvación a través de los sugestivos ritos del Triduo Pascual.

Queridos hermanos y hermanas, iniciemos con confianza el itinerario

cuaresmal, animados por una más intensa oración, penitencia y atención a los necesitados. Que la Cuaresma sea ocasión útil para dedicar mayores cuidados a los niños en el propio ambiente familiar y social: ellos son el futuro de la humanidad.

5. Con la sencillez típica de los niños nos dirigimos a Dios llamándolo, como Jesús nos ha enseñado, “Abbá”, Padre, en la oración del Padrenuestro.

¡Padre nuestro! Repitamos con frecuencia a lo largo de la Cuaresma esta oración; repitémosla con profunda devoción. Llamando a Dios Padre nuestro, nos daremos cuenta de que somos hijos suyos y nos sentiremos hermanos entre nosotros. De esta manera, nos resultará más fácil abrir el corazón a los pequeños, siguiendo la invitación de Jesús: “El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe” (Mt 18,5).

Con estos deseos, invoco sobre cada uno de vosotros la bendición de Dios por intercesión de María, Madre del Verbo de Dios hecho hombre y Madre de toda la humanidad.

Vaticano, 8 de diciembre de
2003

~ CONTRASTES ~

El Presidente de la Agrupación de Cofradías

En el transcurrir de los días de este frío Enero que ya es recuerdo, fueron perdiéndose de nuestras calles y plazas los últimos vestigios de la celebración de una Navidad alegre y bulliciosa, que puso su colofón de color e ilusión, con la Cabalgata de Reyes Magos, cada vez más deslumbrante y artística y más pródiga en contrastes como no podía ser de otra manera.

Febrero llega, como cada año, señalando casi al final de sus días, un Carnaval, que dará con su alegría, rienda suelta a todos esos deseos reprimidos que aflorarán cuando cada cual se oculte bajo el disfraz de otros personajes y tras la máscara, ver sin ser visto, y contemplar a un mundo que se ríe de sí mismo, ocultando sus lágrimas y penalidades. Pero en contraste con esta manifestación mundana de desenfado, la Cuaresma que llega anunciando el tiempo del arrepentimiento y de volver los ojos- el alma- hacia lo trascendente y eterno.

Pero en todas y cada una de las celebraciones en que se sumerge el hombre de hoy, en nuestro pueblo se da una connotación especial, signo de

nuestro desarrollo económico, como es el gasto, el lujo, en definitiva el consumo en toda su amplia gama de variedad, en contraste con la otra cara de la moneda, como es la escasez que padecen cientos de personas, las que contemplamos haciendo largas colas en los alrededores del Convento Franciscano cada viernes, esperando recibir una bolsa de comida como único sustento para toda la familia, o como esas otras aglomeraciones en las Caritas Parroquiales, Lucena Acoge etc. En demanda de un empleo, unas ropas con que abrigarse, o pidiendo un lugar donde pasar la noche.

Es una verdad incuestionable, y a la vista está, que el lucentino ha sabido, y sabe, emplear su tiempo, su ingenio, además de su arrojo, en crear el tejido industrial que le permite ser uno de los pueblos más importantes de la geografía andaluza, generando una gran cantidad de puestos de trabajo que hacen posible que, miles de familias tengan hoy una calidad de vida ciertamente aceptable, pero es esta bonanza la que pone más cruelmente de manifiesto esos otros aspectos que afean el rostro de nuestro pueblo.

Dice un refrán que: "El hambre no conoce barreras" y este dicho nunca se ha hecho tan evidente, como ahora, en que los noticiarios no cesan de traernos al mismo cuarto de estar de nuestra casa, imágenes de cientos de hombres, mujeres embarazadas y niños, que llegan en lamentable estado de salud hasta nuestras costas, después de atravesar en una patera infame, más de un centenar de kilómetros de un mar embravecido, cuando no, bajo las ruedas de los camiones de transporte, y esto sin contar los cadáveres que se perdieron en el camino, tratando de conseguir el dorado sueño de poder comer todos los días. Pero esa misma realidad la están reflejando nuestras calles en que, a cualquier hora del día o de la noche, deambulan gentes de otras razas y color, ávidas de encontrar una ocupación que les permita vivir y mantener a las familias que quedaron en sus países de origen.

No debe ser sólo problema de un pueblo, de este pueblo, este lado amargo de marginalidad y pobreza que reflejan nuestras calles, pero tampoco puede ser nuestra repuesta mirar hacia otro lado.

Hoy que desde el mirador de esta Agrupación de Cofradías, me permitís estas reflexiones en las páginas de vuestra revista, quisiera que cada cofrade se hiciera participe del drama que viven estos hermanos nuestros y trabajasen en pro de paliar, cuando no de erradicar,

individual o colectivamente, cualquiera de las muchas necesidades con las que tropezamos cada día.

Que duda cabe, que una labor colectiva, por aquello de que la unión hace la fuerza. Resultaría más eficaz y su acción benéfica alcanzaría a más gente necesitada.

Embarcarse en un proyecto que venga dirigido a restituir la dignidad de la persona, sin duda que tendría a los ojos de Dios, un valor incalculable y dejaría en cada uno de nosotros la especial satisfacción del deber cumplido, y una de esas obras grandes, apasionante, podría ser la creación por parte de las cofradías lucentinas, de un albergue en que pudieran recogerse a los sin techo; un comedor para satisfacer el hambre de los que nada tienen; un almacén de ropa usada con la que se vestirían a muchos seres humanos que pasan por nuestra ciudad...

Existe un catálogo interminable de necesidades y no a todas se pueden acudir, pero sí es posible la realización de alguna de las expuestas con el esfuerzo de todos, por eso yo os animo y nos ofrecemos con entusiasmo a recorrer juntos el camino, en pro de llevar a buen fin cualquiera de estos proyectos.

Con una firme esperanza, recibid mi saludo más afectuoso.

Cena - Homenaje

Tambor de Oro 2003



Oro e Insignia de Oro, la cual recayó en don José Quirós. Tras una breve exposición de los méritos acaecidos por ambos galardonados el hermano mayor hizo entrega del Tambor de Oro y la Delegada Provincial de Educación, doña Araceli Carrillo, de la Insignia de Oro.

Durante el transcurso de la cena se sortearon con los números de las entradas, un gran número de regalos donados por comercios de nuestra ciudad, a los cuáles desde aquí queremos dar nuestro más sincero agradecimiento.

El pasado sábado, día 31 de enero, la Cofradía y Hermandad de Tambores Enlutados del Stmo. Cristo de la Salud y Misericordia «Cristo del Silencio», celebró para todos sus hermanos y amigos la tradicional cena homenaje al Tambor de Oro que fue nombrado recientemente en la persona de don José Moreno Majón-Cabeza.

A la misma asistieron unas ciento sesenta personas entre las que se encontraba la cuadrilla de nuestra imagen titular, una representación de sacerdotes de san Mateo, la Delegada Provincial de Educación y un gran número de hermanos y amigos de esta cofradía.

Durante la cena, se hicieron entrega de los galardones Tambor de



LA CRUCIFIXIÓN

VISTA POR UN CIRUJANO

Dr. Pierre Barbet

Cirujano del Hospital Saint Joseph de París

“O bone el dulcissime Jesu. Tú que lo has soportado, ayúdame para que sepa explicar tus padecimientos.”

La crucifixión empieza. No será muy complicado. Los verdugos conocen su oficio. Se comenzará desnudándole. El manto superior no presentará ninguna dificultad. Pero la túnica se ha adherido íntimamente a las llagas. Por así decirlo, se ha pegado a todo su cuerpo, y este despojo es simplemente atroz ¿Ha quitado usted, alguna vez, una venda puesta inmediatamente a una herida que ya se había secado? ¿Usted mismo ha tenido que sufrir esta operación, que en más de un caso exige anestesia? Entonces podrá entender algo de lo ocurrido a Cristo. Cada hilo de lana se ha hecho una cola con la superficie desnuda, y al arrancarlo lleva consigo innumerables terminaciones nerviosas dejadas al aire en la herida. Estos millares de shock dolorosos se aumentan y multiplican, aumentando cada uno la sensibilidad externa del sistema nervioso. No se trata de una lesión local, sino de casi toda la superficie del cuerpo, y, sobre

todo, de su desgarrada espalda. Los verdugos, apurados, proceden rudamente. Quizá así sea mejor. Pero, ¿cómo ese dolor agudo, atroz, no le produce un síncope? Es patente que Cristo dirige su Pasión desde el comienzo hasta el fin.

Los verdugos miden. Una vuelta de taladro para abrir el agujero a los clavos, y la horrible operación comienza. Uno de los ayudantes alcanza uno de los brazos con la palma hacia arriba. El verdugo toma el clavo (un largo clavo puntiagudo, que en la parte cercana a la cabeza mide más de ocho milímetros), lo apoya sobre la muñeca, en la hendidura que él bien conoce. Un solo golpe de su grueso martillo: el clavo ha entrado en madera. Los golpes más y quedará fijado sólidamente.

Jesús no gritó, pero su rostro se contrajo horriblemente. Sobre todo, yo he visto, en ese instante, su dedo pulgar con un movimiento violento, nervioso, clavarse en la palma. Su nervio media-

no había sido herido. Siento lo que Él ha debido sufrir: un dolor indecible, lacerante, que se ha desparramado por sus dedos, ha corrido como una flecha de fuego hasta su hombro, y ha estallado en el cerebro. Es el dolor más intolerable, el que proviene del corte de los grandes núcleos nerviosos. Casi siempre trae consigo el síncope. Jesús no quiso perder el conocimiento. ¡Si hubiera quedado cortado del todo el nervio! Pero no. Lo sé, sólo fue destruido en parte. La herida del manojo de nervios está tocando el clavo, y sobre él, en seguida, cuando sea suspendido el cuerpo, será terriblemente extendido, como se extiende una cuerda de violín sobre su puente. Vibrará a cada sacudida, a cada movimiento, renovando el horrible dolor. Y eso durante tres horas.

Le extienden el otro brazo: los mismos gestos se repiten, los mismos dolores. Pero esta vez – fíjese bien – Jesús ya sabe lo que le espera: lo acaba de experimentar en la otra mano. Ya está clavado en el Patíbulum (el travesaño de la Cruz), el que se adaptan sus dos hombros y sus dos brazos. Ya tiene forma de Cruz.

¡Vamos, de pié! El verdugo y su ayudante sostienen los extremos del Patíbulum, y enderezan al condenado. Lo hacen retroceder, lo apoyan al poste, desgarrando sus manos perforadas. (¡Ay de sus nervios medianos!) Con último esfuerzo, a pulso, pues el poste no

está muy alto, rápido porque pesa, enganchan, con certera maniobra, el Patíbulum en lo alto del poste. En su cima, dos clavos fijan el título trilingüe: Jesús Nazareno, Rey de los Judíos.

El cuerpo colgado de los brazos, que se extienden oblicuamente, es algo agobiante. Los hombros, heridos por los latigazos y el peso de la Cruz, han respaldado, dolorosamente, el áspero madero. La nuca, que sobrepasa el Patíbulum, ha golpeado contra él al pasar, para terminar apoyándose en lo alto del poste. Las puntas afiladas del gran casquete de espinas han desgarrado el cráneo más profundamente aún, su pobre cabeza cuelga hacia delante, pues el grosor de la corona la impide repisar sobre el madero, y cada vez que la endereza sus punzadas.

El cuerpo pendiente no está sostenido más que por los dos clavos hincados en los dos carpos (¡ay de los nervios medianos!). Podría quedar así. El cuerpo no se inclinará hacia delante, pero la costumbre es de fijar también los pies. El pie izquierdo de plano sobre la Cruz. De un solo golpe de martillo el claco se hunde por medio (entre el segundo y el tercer metatarsiano). El ayudante endereza la otra rodilla, y el verdugo, acercando el pie derecho sobre el izquierdo que el ayudante mantiene plano, con un segundo golpe en el mismo lugar, perfora este pie. Todo se ejecuta con facilidad. Luego, con fuertes

mazazos, el clavo penetra en el madero, Aquí, gracias, mi Dios, nada más que un dolor bien banal pero el suplicio no ha hecho más que comenzar. Entre dos hombres, el trabajo no ha llevado más que unos minutos, y las heridas han sangrado poco. Pasan luego a los dos ladrones, y los tres patíbulos se levantan frente a la ciudad deicida.

Jesús, al comienzo, sintió algo de alivio. Después de tantas torturas, para un cuerpo agotado, esta inmovilidad le fue casi un descanso, que coincidió con una bajante de su tono vital.

Pero tiene sed. Hasta hora no la había manifestado. Ha rechazado la bebida calmante preparada por las caritativas mujeres de Jerusalén. Su sufrimiento lo quiere íntegro, tiene sed, pero sabe que la superará. Tiene sed: nada ha bebido ni comido desde ayer por la tarde, y estamos al mediodía. Tiene sed: lo manifestará para cumplir las Escrituras. Un alma buena entre los soldados, ocultando su compasión con una bufonada, mojado una esponja en su vino acidulado (acetum, dicen los evangelistas), se la presenta en el extremo de una caña. ¿Tomará solamente un gota? Cualquier bebida significa, para un ajusticiado, un síncope mortal. ¿Dominará su sed? Ha de morir a su hora: le falta hablar dos o tres veces.

Al poco rato se produce un fenómeno extraño. Los músculos de sus brazos se ponen rígidos, en una contrac-

ción que se acentúa por momentos. Sus deltoides, sus bíceps distendidos, se enmarcan en la piel desgarrada. Sus dedos se curvan como garfios. ¡Calambre! Usted ha experimentado ese dolor agudo y progresivo en una pierna, entre las rodillas, en cualquier parte del cuerpo. Entonces, haciendo caso omiso de los demás, sólo nos ocupamos en relajar los músculos contraídos, Pero contemplemos; ahora los muslos y las piernas muestran esos rasgos rígidos, Los dedos de los pies se arquean, como si el tétano hubiera hecho presa en él, con una de esas terribles crisis de las que uno jamás se olvida. Es lo que nosotros llamamos "la tetania": la generalización de los calambres en todo el cuerpo. Comienza por los músculos del vientre, luego los intercostales. Los de cuello; por fin, los respiratorios. Su hálito se va haciendo cada vez más corto, más superficial. La tensión muscular se ha duplicado en las costillas. Ya levantadas por la fracción de los brazos, El aire entra silbando, pero ya casi no sale. Respira ansiosamente, inspira un poco, pero ya no puede espirar más, Tiene sed de aire. (Está como los asmático en los momentos más agudos del ataque).

Su rostro pálido ha enrojecido poco a poco ha pasado a la púrpura, al violeta, por fin, al azul. Se asfixia. Sus pulmones, repletos de aire, no pueden vaciarse. Su frente está cubierta de sudor, sus ojos, desorbitados, bailan, ¡Qué

horrible dolor debe martillear su cráneo! Va a morir. Quizá sea mejor, ¿No ha sufrido ya demasiado?

Pero aún no ha llegado la hora. Ni la sed, ni la hemorragia, ni el dolor, acabarán con el hombre Dios. Morirá con esos síntomas, pero morirá porque El lo quiere.

¿Qué ocurre? Lentamente, con su esfuerzo sobre humano, se ha apoyado sobre el clavo de los pies. Sí, sobre sus llagas, lo empuja y las rodillas se extienden poco a poco, y el cuerpo se alza despacito, aliviando la tensión de los brazos.

Entonces, por sí mismo, comienza a ceder el terrible fenómeno. La letanía disminuye. Los músculos se aflojan, al menos los del pecho, la respiración se hace más fácil y profunda; los pulmones se renueva; en seguida el rostro adquiere su palidez de antes.

¿Para que todo ese esfuerzo? Cristo nos va a hablar. "Padre, perdónalos"! Oh, sí, perdónanos a nosotros, sus verdugos! Pero su cuerpo, nuevamente, baja. La tetania empieza de nuevo... Y cada vez que hable (siete palabras conservamos), y cada vez que quiere respirar, tiene que apoyarse nuevamente sobre el clavo de sus pies.

Y cada movimiento repercute en sus manos, con dolores atroces (¡ay de sus nervios medianos!). Es la asfixia periódica del desgraciado a quien se estrangula y luego se deja volver a la vida,

para sofocarlo una y otra vez. Cristo no puede escapar a esta asfixia, sino a costa de horribles dolores y mediante un acto voluntario.

Y esto ¡va a durar tres horas! Muere ya, mi Dios. Pero, mi pobre Cristo, perdona a este cirujano, todas tus llagas están infectadas. Veo claramente salir de ellas una linfa clara y transparente.

Por fin han pasado las tres largas horas; pero Jesús sigue luchando; de cuando en cuando se yergue, todos sus dolores, su sed, sus calambres, la asfixia y las vibraciones de sus dos nervios medianos no le han arrancado ni un solo gemido.

Sabe que ya es la hora de partir; exclama: "Todo está consumado". El Cáliz ya está vacío. La tarea, acabada.

Luego, en un supremo esfuerzo para hacernos comprender que muere voluntariamente, se endereza por última vez, y, dando un grito exclama: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Y murió cuando quiso.

En un último suspiro inclinó suavemente la cabeza; su mentón se apoyó en el esternón. La rigidez cadavérica se apoderó brutalmente de su cuerpo. Sus piernas quedaron duras como el acero. La tierra tiembla, el cielo se eclipsa.

Y ahora, lector, ¡agradezcamos a Dios que me ha dado ánimos para llegar hasta el fin, no sin lágrimas! Todos estos dolores espantosos que hemos vi-

vido en Él, durante toda la vida los previó, los meditó, los quiso, en su amor para pagar nuestra caídas. “Se entregó porque quiso”; ha dirigido toda su Pasión sin ahorrar ni un solo padecimiento. Aceptando las consecuencias fisiológicas, pero sin ser dominado por ellas. Murió cuando y como quiso.

Jesús está en su agonía hasta el fin de los tiempos. Es justo, es bueno, sufrir con Él, y agradecerle cuando nos envía el dolor asociándose al suyo.

¡Oh, Jesús! ¿Quién no hubiera tenido compasión de Ti? Tú, que eres Dios, ten también compasión de mí, que soy un pecador.

Cuando un cirujano ha meditado los sufrimientos de la crucifixión, cuando ha analizado los tiempos y las circunstancias fisiológicas, cuando se ha dedicado a reconstruir metódicamente todas las etapas de ese martirio, de una noche y un día, puede, mejor que el más elocuente de los predicadores, compadecer los dolores de Cristo.

Yo le aseguro a usted, que es algo terrible, y de mi parte le confieso, que he resuelto, a veces, no volver a pensar más en ellos.

Flagelación de Jesús. (Tomada de “Vida de nuestro Señor Jesucristo”, por L.C. Fillión).

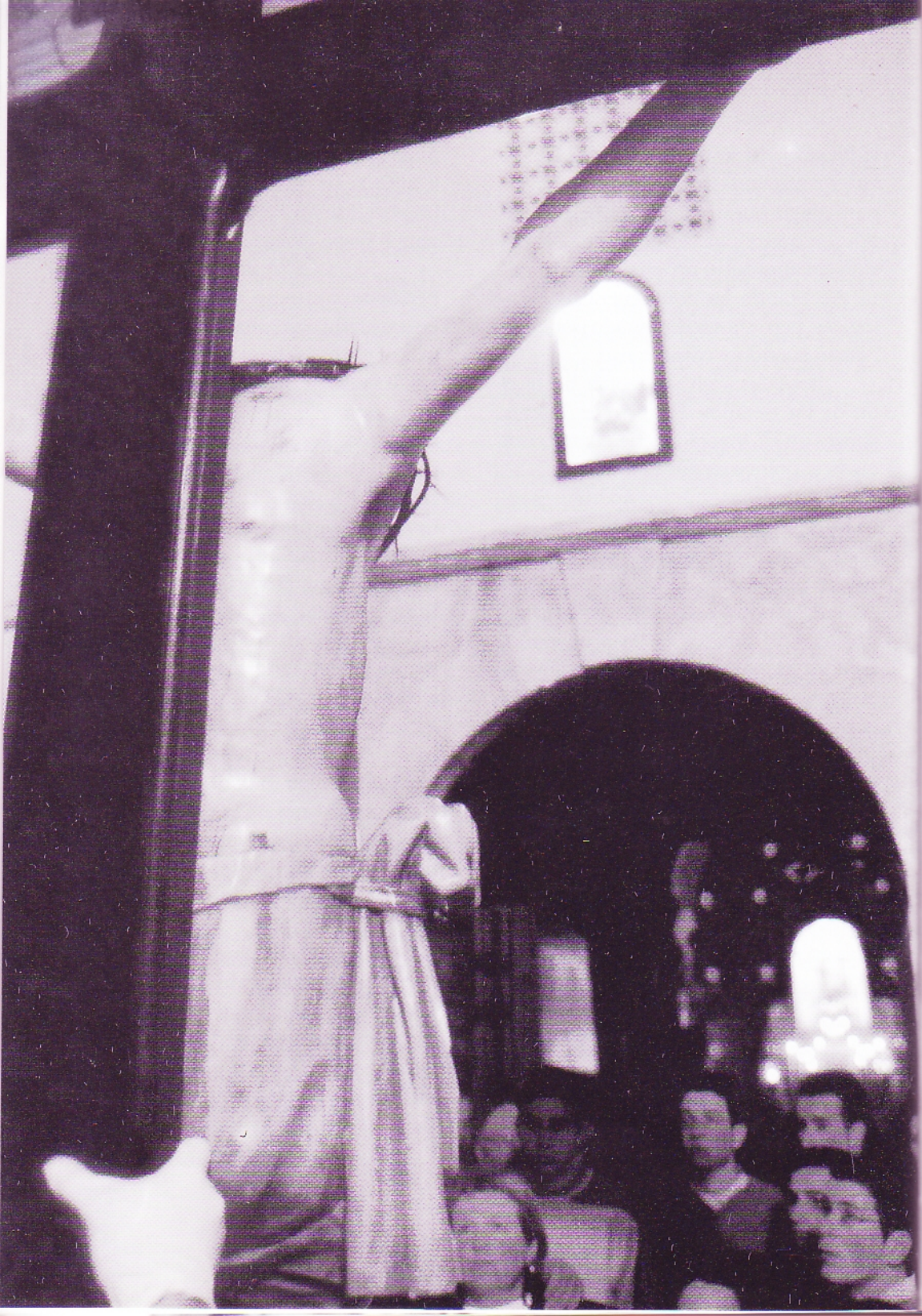
Los Evangelistas se limitan a mencionar el nombre de aquel suplicio degradante y cruelísimo del que los au-

tores antiguos (especialmente Cicerón y Filón) nos han dejado descripciones trágicas, de las que hemos tomado la mayor parte de las noticias que siguen:

El paciente, desnuda la parte superior de su cuerpo, y atadas las manos, era sujetado a un pilar poco elevado o a una columna baja, con la espalda encorvada, de modo que al descargar sobre ésta los golpes, nada perdiesen de su fuerza. Recibida la orden del que presidía el suplicio, dos lictores por lo menos, y a veces cuatro, y hasta seis, hombres vigorosos hechos a manejar el látigo horrible (horrible flagelum), como la llama Horacio, golpeaban con todas sus fuerzas, sin compasión.

A los primeros azotes, rasgábase la carne, y la sangre salía de las venas a borbotones. Usábanse para la flagelación, látigos hechos de cuerdas o correas, en cuyos extremos se solían poner huesecillos o pedacitos de hierro o plomo. Aunque los golpes se descargaban directamente sobre la espalda, los extremos de la cuerda, enroscándose al cuerpo, iban a herir el pecho o el vientre.

Después del suplicio, quedaban, a veces, al descubierto las venas y aún las entrañas del flagelado. El rostro mismo quedaba desfigurado por los golpes. Muchos de ellos era retirados medio muertos, y no tardaban en sucumbir; y hasta de daba el caso de que la muerte del azotado pusiese fin a la flagelación.



LA PASIÓN Y SUS ESCENARIOS EN LAS CRÓNICAS Y GRABADOS DEL SIGLO XIX (I)

por Francisco López Salamanca,

*cronista oficial de Lucena,
de la Real Academia de Córdoba*

***A Antonio, hermano
mayor, y a Conchi***



Vista de
Jerusalén y de
la mezquita de
la Roca, con el
monte de los
Olivos al fondo

siglo XIX, aquellos lugares que por su pasado histórico satisfacían de algún modo el deseo de huida y de encuentro con la libertad. España, los demás países mediterráneos europeos, pero especialmente Egipto, el llamado actualmente Oriente Medio y particularmente “Tierra Santa”, fueron el destino de multitud de viajeros sedientos de conocer.

Para satisfacer un público que no tenía posibilidades de llevar a cabo los largos periplos que exigían entonces aquellos largos desplazamientos, abundaron los redactores de crónicas de viajes, algunos tan destacados desde el punto de vista literario como el francés François René de Chateaubriand.

Una pléyade de extraordinarios dibujantes, de entre los que destacan británicos y franceses como Roberts, J.D. Woodward, Gaucherel o Daudet,

El Romanticismo aportó a la cultura europea un gran interés por el conocimiento de tierras y lugares lejanos no sólo en el espacio sino en el tiempo. La atracción por lo exótico, por lo particular y pintoresco llevó a multitud de fervientes “turistas” a recorrer, durante algo más de la primera mitad del

proporcionaron a los grabadores sus magníficos álbumes de dibujos para ilustrar estas crónicas. En Europa, inicialmente en Gran Bretaña y Francia y algo más tarde en España, las ediciones se multiplicaron ante la demanda de un público ávido por “viajar” siquiera imaginariamente por los inalcanzables lugares descritos.

Los territorios considerados bíblicos unían al interés general, el religioso. Este hecho hizo que bajo el título de “La Tierra Santa”, se recopilaran distintas versiones literarias de los evangelios, para, debidamente ilustradas con los escenarios de la vida de Jesús, ofrecerlas a un público cristiano.

En España, en la segunda mitad del siglo XIX, se conocieron diversas ediciones, algunas bastante lujosas, de estas crónicas. De ellas, de sus bellas ilustraciones, tengo intención de iniciar con el presente, una serie de artículos en esta revista “Silencio”, ciñéndome a las descripciones de Jeru-

salén y sus contornos, y al relato de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

Para aquellos viajeros, el relato de la Pasión, con sus correspondientes ilustraciones, se iniciaba a partir de la Última Cena con la institución de la Eucaristía, celebrada, como cuenta el texto evangélico, en la sala superior de la casa luego denominada “Cenáculo”, edificio

situado con toda certeza extramuros de la ciudad, cuyas puertas se cerraban a la puesta del sol. Esta circunstancia, permitió a Jesús, trasladarse sin problemas, la noche del jueves santo, a orar al monte de los Olivos.

Para llegar al lugar donde realizó su oración, Jesús bajó con sus discípulos la colina de Sión, atravesar el torrente del Cedrón, y detenerse finalmente al pie

del monte, en un huerto llamado de Getsemaní, que quiere decir almazara o molino de aceite, lugar de la molienda de la aceituna recolectada en los contornos.

Llegado allí, Jesús dijo a los su-



Huerto de Getsemaní, en el monte de los Olivos

yos: *“Sentaos aquí mientras hago oración.”*

Con él fueron sin embargo Pedro, Santiago y Juan. Ya entre los olivos, preso de angustia, Jesús exclamó: *Triste está mi alma hasta la muerte. Esperadme aquí y velad.* Luego, se alejó como un tiro de piedra comenzando una agonía que le hizo sudar gotas de sangre: *Padre —decía—, si es posible, aparta de mí este cáliz;*



Mezquita e iglesia de la Ascensión en el monte de los Olivos

mas no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Un viajero describe así, en 1847, el huerto de Getsemaní: *para mayor resguardo, lo han rodeado de una cerca los padres franciscanos a quien pertenece. Forma un cuadrilátero irregular de unos setenta pasos, en el que existen ocho venerables olivos (...)* De siete a ocho metros de circunferencia miden sus troncos y por sus retorcidas y huecas ramas, que han debido ser afianzadas con piedras, por sus numerosos

retoños y por su corteza que lleva grabada la huella de los siglos, descubren su antigüedad remotísima, y así tomando al pie de la letra el texto de Josefo que dice haber sido cortados todos los árboles de los alrededores de Jerusalén durante el sitio de Tito no se los considera de la época evangélica ni testigos del comienzo de la Pasión; es indudable que crecieron de los vástagos y tallos de aquéllos (...) Con qué amorosa solitud y con cuánta veneración desempeñará su cargo el fraile franciscano que los tiene a su cuidado, y con que interés recibirán los peregrinos algunas flores de las que allí cultiva, como también las hojas y aceitunas cogidas en los árboles sagrados. *A pesar de su vetustez producen todavía copioso fruto; de él se extrae un aceite muy buscado, y sus huesos se emplean en la fabricación de rosarios (...)* Cerca de los árboles se ve una roca llana y lisa en la que varias personas pueden sentarse con comodidad. *La tradición dice que en ella quedaron los apóstoles cuando Jesús les dijo: “Sentaos aquí mientras hago oración.”*

A corta distancia hacia el norte se encuentra la gruta de la Agonía, donde es antigua y general creencia que padeció Jesús aquella angustia y oró. De forma irregular, mide diez metros a lo largo por siete a lo ancho, y recibe luz por una abertura en la parte superior. Se halla tal cual quisieran muchos que estuvieran los demás san-

tuarios, es decir, en el mismo estado que en la época de Nuestro Señor Jesucristo; la roca se presenta desnuda, y los peregrinos pueden ver y tocar la misma peña que escuchó los sublimes sollozos del celestial Agonizante y la tierra que se impregnó con las sangrientas gotas de su sudor divino. En la bóveda se conservan vestigios de las estre-

se ven tres pequeños altares; el central, iluminado de día y de noche por numerosas lámparas, indica el punto donde estuvo postrado el Señor.

Por tres veces –lo cuentan los evangelistas Lucas, Marcos y Mateo– Jesús se dirigió a sus discípulos que, vencidos por el sueño, se habían quedado



Vista general de Jerusalén desde el monte de los Olivos

llas pintadas que antiguamente la adornaban. En tiempo de san Jerónimo existía allí una iglesia, de la cual sería cripta la gruta, y de ella y de un monasterio se habla aún en la Edad Media. En el día ni sus ruinas quedan, y en la gruta, que poseen los padres de San Francisco desde el año de 1393,

dormidos. Bien entrada la noche, una cuadrilla de gente armada dirigida por Judas Iscariote se presentó en el lugar y acercándose al Maestro, le besó, señal convenida para que le prendieran. Un trozo de columna señala el sitio de la entrega. (Continuará)

Poesía

Cuando tu pasabas

Manuel Borrego de Alarcón

Quietos los luceros
no parpadeaban
lloraban rocío
cuando Tú pasabas
cadalso florido
luces apagadas
¡Silencio de plomo!
en la madrugada.

Sombras de agonía
cielo tenebroso
pasos armoniosos
de tu santería
árboles frondosos
bella celosía
cuando aparecías
por el verde Coso.

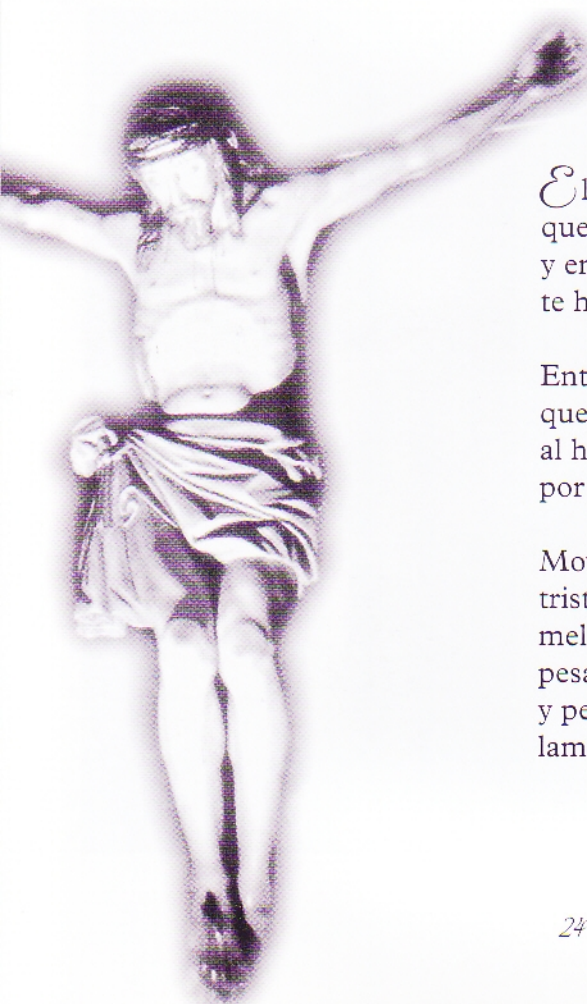
La torre Vigía
la rancia muralla
la fuente callada
de luto... ni gota caía.

Silencio en el Coso
¡triste tamborada!
han muerto los gozos
cuando Tu pasabas.



Soneto por Cristo Crucificado

Manuel Guerrero Cabrera



El monte de palabras de lamento,
que entre los olivos creció de tu quejido
y entre rocas surgió de tu latido,
te hunde en la pesadumbre del tormento.

Entre olivos quedó tu desaliento,
que a todas las criaturas ha movido
al hundimiento en el dolor sentido,
por la causa mayor del sufrimiento.

Movidos al dolor por tu tristeza:
tristes fieras que rugen de aspereza,
melancólicas aves, cuyo trino
pesaroso es aviso de tu sino,
y peces inundados de amarguras.
lamentan monte, olivar, y criaturas.

Poesía

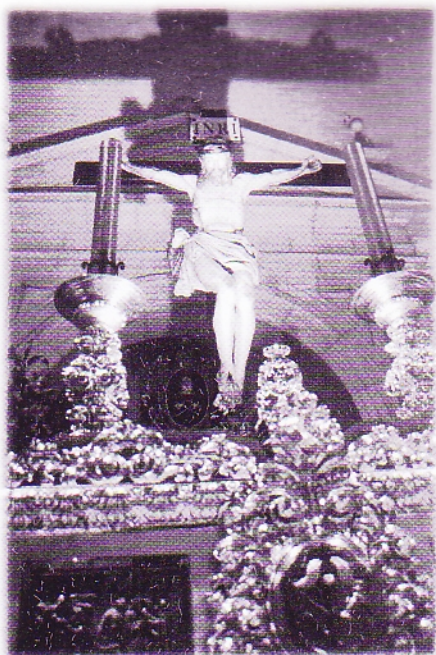
Maria del Carmen Cabrera Baltanás

Éste es el dolor profundo;
los valles se vuelven sombras
y los cerros oscuros.

Expresión de la agonía,
truenos que no diferencian
las noches de los días.

La tristeza del lamento:
una cruz en el aire
y Jesús sin aliento.

Éste es el Amor profundo;
Jesús clavado en la cruz
para salvar al mundo.



A JESÚS CRUCIFICADO, A JESÚS DEL SILENCIO

Josefina Megías



Son cerca de las veinticuatro horas de un Miércoles Santo que se acaba. Hace una maravillosa noche del mes de Abril, en que una fresquita brisa acaricia Tu rostro.

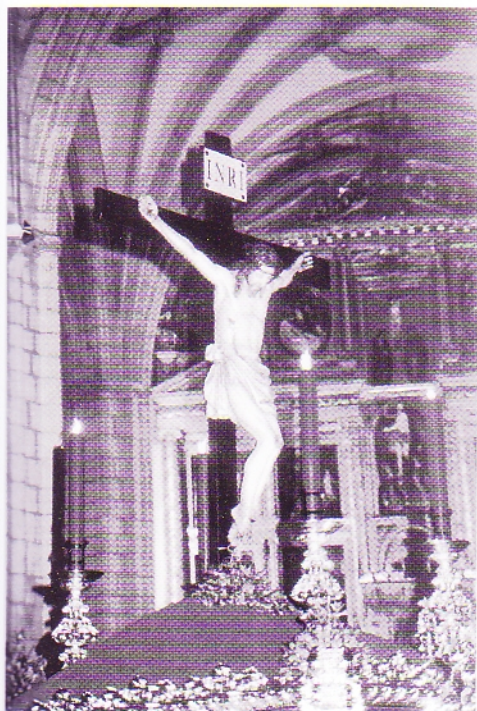
Después de despedir a Jesús y la Virgen de la Amargura en el Valle, las personas acuden presurosas a la Plaza Nueva que se llena de murmu-

llos cariñosos.

A lo lejos se oye el triste “tan tan” del tambor que llama a los hermanos que han de sacar a Jesús del Silencio.

La iglesia de San Mateo, nuestra iglesia mayor, sigue cerrada, pero dentro hay una juventud emocionada que andan de un lado a otro, unos amarrando sus almohadillas, otros rezan pidiendo a Jesús que les de fuerzas, otros miran a Jesús y piensan en la sangre que corrió sobre su cara, que esa sangre es su esperanza, y todos en sus sitios esperan impacientes la voz del manijero que les pregunta si están preparados. Miran con respeto hacia arriba, y recuerdan que lo que van a llevar sobre sus hombros no es solo una imagen que llevan sobre la madera de un trono, al Padre, ese Jesús que tanto sufrió por nosotros, y tanto nos ama.

Yo Señor, también alzo mi vista, y te veo con la boca entreabierta



para poder respirar en tus últimos suspiros, para poder aguantar el inmenso dolor que te hacían los clavos, y sufro por lo que Tú sufriste por mí.

Te pido por nuestros nazarenos, que les des fuerzas. Que te lleven con humildad, que piensen que si no se portan como verdaderos santeros, las ampollas de sus hombros no servirán para nada, que esa bella imagen que llevan sobre sus hombros, la tienen que llevar en su co-

razón, que quienes los están mirando, vean como siempre digo que son verdaderos santeros, que llevan con ellos a un Jesús vivo, que nos espera, que esta vivo porque venció a la muerte, que vive en nuestro corazón, que los judíos no le pudieron, Tú, Señor, estas vivo, Tú no has muerto.

Se abre la puerta de San Mateo, se apagan todas las luces y un gran silencio cubre la noche estrellada de Lucena, de esa Lucena devota que espera a Cristo Crucificado. Los corazones laten acelerados y quieren salirse del pecho.

Todos miran tu rostro iluminado con una lucecita que da en tu rostro ensangrentado, y te pedimos perdón, porque eres Padre de misericordia. Yo, Señor especialmente te pido que en mi última hora, me abras tus brazos, como los tienes en la cruz, y aunque no me lo merezca, que me abracés y me acerques a Ti.



*Señor que pasas
por tu pueblo*

Eduvigis Jerez Doblas

Cristo en tu soledad
te llevan a paso lento
después de ser azotado
y clavado en el madero.

Con tu dulcísimo rostro
vas con tus brazos abiertos
mirándonos con amor
abrazando el mundo entero.

Eres inocente y bueno
y no nos guardas rencor
a estos hijos ingratos
que te matan a traición.

Y tú Señor en la cruz
a todos has perdonado
y nos has abierto la llaga
de tu divino costado,
que con tu preciosa sangre
lavaste nuestro pecado.

Después te resurrección
milagro de tu poder
y con tu Padre en el cielo
te volveremos a ver.



LA MADRE TERESA DE CALCUTA DESVELA LA LLAMADA QUE CRISTO LE HIZO

¡Tengo sed de tí!

El evangelio del domingo pasado, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, ofrece la ocasión de publicar un inigualable testimonio, el del comentario de las mismas palabras del Cristo crucificado, que en el fondo de su alma escuchó la Madre Teresa el 10 de Septiembre de 1946, y que ella misma escribió:

Madre Teresa

Mira que estoy a la puerta y llamo... Es verdad. Estoy a la puerta de tu corazón, de día y de noche. Aun cuando no estés escuchando, aún cuando dudes que pudiera ser Yo, ahí estoy; esperando la más pequeña señal que me permita entrar. Quiero que sepas que cada vez que me invitas, Yo vengo siempre, sin falta. Vengo en silencio e invisible, pero con un poder y un amor infinitos, trayendo los muchos dones de mi Espíritu. Vengo con mi misericordia, con mi deseo de perdonarte o de sanarte, con un amor hacia tí que va más allá de tu comprensión.

Te conozco como la palma de mi mano, sé todo acerca de tí, hasta los cabellos de tu cabeza he contado. No hay nada en tu vida que no tenga importancia para mí. Se lo que hay en

tu corazón, conozco tu soledad y todas tus heridas los rechazos, las humillaciones, Yo lo sobrellevé todo antes que tú. Y todo lo sobrellevé por tí, para que pudieras compartir mi fuerza y mi victoria. Conozco, sobre todo, tu necesidad de amor.

TEN SED DE MI

Venid a Mí todos los que tenéis sed.. Yo te saciaré y te llenaré. ¿Tienes sed de amor?, te amo más de lo que puedes imaginarte... hasta el punto de morir en la cruz por tí.

Tengo sed de tí. Si, ésa es la única manera en que apenas puedo empezar a describir mi amor: Tengo sed de tí. Tengo sed de amarte y de que tú me ames, Ven a mí y llenaré tu corazón y sanaré tus heridas. Te haré una

nueva criatura y te daré la paz aun en tus pruebas. Tengo sed de tí. Nunca debes dudar de mi misericordia, de mi deseo de perdonarte, de mi anhelo por bendecirte y vivir mi vida en tí, y de que te acepto sin importar lo que hayas hecho, _Tengo sed de tí. Si te sientes de poco valor a los ojos del mundo, no importa. No hay nadie que me interese más en todo el mundo que tú. Tengo sed de tí. Ábrete a mí ven a mí, ten sed de mí, dame tu vida.

Confía en mí. Pídemme todos los días que entre y que me encargue de tu vida y lo haré. Te prometo ante mi Padre en el Cielo que haré milagros en tu vida. Lo único que te pido es que te confíes completamente a mí. Yo haré todo lo demás.

Todo lo que has buscado fuera de mí sólo te ha dejado más vacío; que no te ates a las cosas de este mundo, pero, sobre todo, no te alejes de mí cuando caigas. Ven a mí sin tardanza porque cuando me das tus pecados, me das la alegría de ser tu Salvador, no hay nada que Yo pueda perdonar y sanar, sí que ven ahora y descarga tu alma.

No importa cuánto hayas andado sin rumbo, no importa cuántas veces me hayas olvidado, no importa cuántas cruces lleves en esta vida; hay algo que quiero que siempre recuerdes, y que nunca cambiará: Tengo sed de tí, tal y como eres. No tienes que cambiar para creer en mi Amor; tu con-

fianza en ese Amor te hará cambiar.

Tú te olvidas de mí y, sin embargo, yo te busco a cada momento del día y estoy ante las puertas de tu corazón, llamando. ¿Encuentras esto difícil de creer? Entonces, mira la Cruz, mira mi corazón que fue traspasado por tí, ¿No has comprendido mi Cruz? Escucha de nuevo las palabras que dije en ella, pues te dicen claramente por qué Yo soporté todo esto por tí:... Tengo sed . Sí, tengo sed de tí. Como el resto del salmo que Yo estaba rezando dice de mí, ... esperé compasión inútilmente, esperé a alguien que me consolara y no lo hallé. Toda tu vida he estado deseando tu amor. Nunca he cesado de buscarlo y de anhelar que me correspondas. Tú has probado muchas otras cosas en tu afán por ser feliz. ¿Por qué no intentas abrirme tu corazón, ahora mismo, más que antes?

Cuando finalmente abras las puertas de tu corazón y te acerques lo suficiente, entonces me oirás decir una y otra vez, no en meras palabras humanas sino en espíritu: No importa qué es lo que hayas hecho; te amo por tí mismo. Ven a mí, con tu miseria y tus pecados, con tus problemas y necesidades, y con todo tu deseo de ser amado. Estoy a la puerta de tu corazón y llamo...ábreme, porque tengo sed de tí...

Notas en

el tiempo

A todos aquellos que, con inusitada ilusión, fundaron esta singular Cofradía a la que desde niño he tenido especial cariño y predilección.

Juan Pérez Guerrero

*Secretario del I.E.S.
Marqués de Comares*

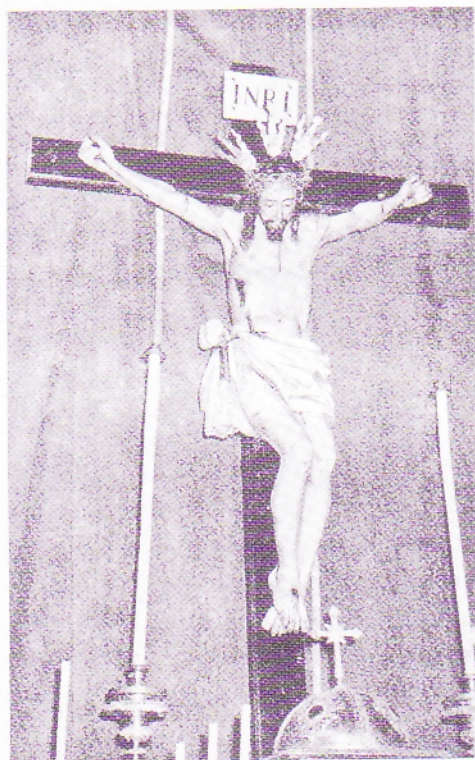
*T*ras consumir alguna que otra intensa jornada en descifrar anotaciones pretéritas que ilustran el devenir académico a lo largo de 50 años de historia, rescato para las páginas de esta revista retazos de sendos artículos de opinión, publicados en marzo de 1956 en el decenario gráfico de información local *Luceria*, que resultan de singular interés en algunas de sus consideraciones y manifiestos “*No podemos hacer historia de la nueva Cofradía porque realmente es muy poco un año para volver la vista atrás. Pero aspiramos a que todos los estudiantes, todos los que lo fueron formen en sus filas. Que el estudiante que viva en Lucena mire y cuide de su Cofradía..., que el estudiante vea acercarse estos días con la ilusión y la confianza en*

que por ser la fecha en que ha de salir su Cristo, estará más cerca del Él, y podrá con más confianza, después de llevarle sobre sus hombros, pedirle un poco de ayuda en sus estudios. Todos los estudiantes, todos los que lo fueron deben estar en las filas de la nueva Cofradía”.

Al hilo de esta pretensión reproduzco el siguiente párrafo, inserto en el apartado actividades religiosas, de la memoria del Centro de Enseñanza Media y Profesional de Lucena correspondiente a los cursos académicos 1954 – 55, 1955 – 56 y 1956 – 57: “*Creada en nuestro Instituto la Cofradía del Santo Cristo de la Salud y Misericordia de los Estudiantes, todos los años, a las 12 de la noche del Jueves Santo, se organiza una solemne procesión con*

el Santo titular de la Cofradía. A esta procesión asiste el Claustro de Profesores con la totalidad de los alumnos y se ha hecho popular en la Ciudad, por el recogimiento y fervor religioso con que se desarrolla”.

Es evidente que todo ello ha experimentado un notable cambio porque el tiempo, inexorable, caprichoso y en ocasiones con buen



Al pie de esta fotografía que aparece en citada memoria se lee: "Santísimo Cristo de la Salud y Misericordia de los Estudiantes, Titular de la Cofradía del mismo nombre patrocinada por nuestro Centro"

criterio, dispone el acontecer histórico y la secuenciación de hechos que, con más o menos acierto, convergen hasta un estado natural o lógico. Dicha apreciación es comparable a un viejo escudo en caucho desgastado al que tengo gran estima, un tronco sólido que se ramifica hasta alcanzar el equilibrio entre lo apetecible y la realidad. Así, con tales premisas, ha evolucionado la identidad académica de la Cofradía para converger en una etapa cargada de notable esplendor que hacen de ella una de las cofradías más ejemplares de nuestra localidad, permitiendo, asimismo, reparar en ciertos matices que en los últimos años han puesto de manifiesto, en parte por la casualidad, el entronque de la Cofradía con este centro de enseñanza.

Retomando la cita histórica encontramos la descripción del orden en la estación penitencial de los hermanos de la Cofradía en la madrugada del Jueves Santo: la Cruz de Guía, portada por un estudiante, tal vez escogido de entre los más distinguidos o esforzados, esa Cruz que Cristo en su Sacrificio portó sin el menor síntoma de debilidad en su Amor a los demás.

Detrás, la “*juventud femenina*” ataviadas con “*ricas y artísticas mantillas haciendo guardia de honor al Santísimo Cristo*”, por último, los antiguos estudiantes que “*con sus velas nos muestran una firme barrera de Fe*”.

Son pocas las noticias que se rescatan y, tal vez, vagos los recuerdos de quienes fueron auténticos valedores en la creación de esta Cofradía. A ellos debemos encomendarnos con la certeza de que encontraremos fuente en la que saciar el ansia por rescatar los primeros años, sin lugar a dudas henchidos de incertidumbre, de esta felizmente consagrada hermandad lucentina, donde encontrar resquicios de datos y anécdotas que a buen seguro ilustrarían páginas enteras en los bosquejos del recuerdo...

Cuando este año veamos al Cristo del Silencio en el umbral del pórtico de San Mateo dispuesto, por quincuagésimo quinta vez, a iniciar su peregrinar por las calles de Lucena, al abrigo de cuatro cirios que rasgan la noche más oscura, recordaré el poema que D. José Garzón Durán, Director del Instituto y a la sazón primer Hermano Mayor de la Cofradía, publicara en las páginas del desaparecido pe-



riódico local *Luceria*:

*¡Silencio, que no hagas ruido,
silencio, pequeño, ¡calla!
que va a salir el Señor
y en el aire descolgada,
se escuchará la saeta
que llora y canta al rezarla.
“Silencio pueblo cristiano...”
¡Silencio! que no se oiga,
ni el rumor de las pisadas,
ni parpadear la luz,
ni el eco de una plegaria...
Es el Cristo del Silencio
y con mirarle te basta.*

*De vuelta
del viaje a
Italia*



Hermano Mayor, A. D. S.

El día 28 de Agosto regresamos del viaje realizado por Francia e Italia que organizó nuestra Cofradía y en el que nos acompañaron miembros de la Real Archicofradía de María Stma. de Araceli, del Cristo de la Humillación y del Cristo del Amor.

A lo largo del viaje realizado a Italia hemos podido contemplar verdaderas obras de arte, comenzando por el encantador paisaje de Niza que nos llevó hasta Mónaco, donde nos esperaba el portentoso palacio de los Grimaldi donde reside el príncipe Rainiero y el museo acuario de Yak Cousto, ésto nos dio paso al impresionante casino de Montecarlo donde se concentra la mayoría del glamour de centro Europa.

Cruzando el bello paisaje de los Alpes, llegamos hasta Milán y tras poder contemplar su extraordinaria catedral seguimos viaje a Venecia, resulta bien difícil describir esta ciudad sin pasear por sus calles, cruzar sus puentes, o recorrer el canal en góndola, visitar la plaza se S.



Marcos de noche, o ver las miradas estupefactas cuando se brinda ante nuestros ojos la catedral. Seguimos viaje a Florencia ¡ que maravilla de Ciudad! Dicen los escritores que toda ella es un museo, y yo después de verla, lo ratifico. Pudimos disfrutar del David y la Piedad de Miguel Ángel, la catedral, la Plaza del Duomo, el Baptisterio Palacio Médicis- Riccardi, Plaza de la Signoria, fuente de Neptuno, Puente Vecchio, y sobre todo la Galería de los Uffizi con más de mil cuadros expuestos, y trescientas esculturas. Continuamos viaje cruzando por el encantador paisaje de los Apeninos llegamos hasta Asís, recostada sobre la pendiente del monte Subasio, desde su altura se contempla una extensa llanura de verde campiña construida con piedra, cuando la luz diáfana del cielo de umbría la baña, la Ciudad aparece como una visión de paz, en la parte noroeste emerge la Basílica de San Francisco y el sacro convento, el color rojizo de los techos, los rústicos muros de las casas. Es un cuadro de conjunto simple y a la vez maravilloso. El encanto además, se



traduce en una dulce experiencia de vida: por que la ciudad es un lugar de paz y tranquilidad, un oasis del espíritu, un sitio en el que es posible recuperar el sosiego de la conciencia, un espacio sagrado, en donde hacer un alto para sentir renacer en nuestro interior, lo que el desgaste de la vida cotidiana nos quita, hallando allí un suplemento de impuls

so espiritual que nos da fuerzas para continuar nuestro camino hacia Dios. Y llegamos al final del trayecto, Roma, tras una visita panorámica de la ciudad, nos pudimos maravillar con la Fontana de Trevi, la plaza Navona, o la plaza Venecia. El siguiente día visitamos los museos Vaticanos, con esa maravilla del arte como lo es la Capilla Sixtina, continuando con la Plaza de San Pedro y la basílica con

la grandiosa fachada de Maderno y la imponente cúpula de Miguel Ángel es imposible describir los sentimientos que se siente al encontrarse allí. Más tarde hicimos otra visita panorámica de la ciudad, con el Coliseo, Avda. de los foros imperiales, Colina del Capitolio, Circo Máximo, etc, para terminar como no

en la basílica de Aracoeli, donde nos esperaba el padre guardián. Tras darnos unas palabras de bienvenida, bendijo el cuadro que llevábamos de la Virgen de Araceli, que le fue entregado por el actual hermano mayor D. Pedro del Espino Gómez, y lo coloqué en el altar mayor junto al de la Virgen de Aracoeli. Acto seguido vivimos uno de los momentos más emotivos del viaje ya que a invitación del Padre, cantamos todos juntos el himno de Nuestra Señora Patrona. La basílica de Aracoeli está erigida en el lugar de la antigua acrópolis Capitolina, es la iglesia del Senado y del pueblo Romano y simboliza el triunfo del cristianismo sobre el mundo pagano. En el último día tuvimos la audiencia con Su Santidad el Papa Juan Pablo II, que por cambios de última hora se celebró en la sala Pablo VI del Vaticano, allí se hizo entrega por parte de D. Pedro del Espino Gómez, y D. Antonio Crespillo Guardado, como representantes de la Cofradía de la Virgen de Araceli,



un cuadro de nuestra Patrona, un dossier con la historia de la Virgen y un video del cincuentenario, al mismo tiempo nosotros junto a D. Rafael Mármol López hermano mayor de los Servitas hacíamos entrega de un video con imágenes de las procesiones del Cristo del Amor de la Humillación y del Silencio. El momento más emotivo llegó cuando hizo mención a Nuestra Cofradía para concluir con la bendición que hizo extensiva además de los presentes, a nuestros familiares, y los objetos religiosos que llevábamos. Ya por la tarde concluimos la visita a Roma visitando las basílicas de Santa María La Mayor, San Pablo, San Juan de Letrán y San Pedro Encadenado. Yo por mi parte solo espero poder volver algún día.



Carta remitida por el Vaticano



SECRETARIA DE ESTADO

PRIMERA SECCIÓN - ASUNTOS GENERALES

Vaticano, 15 de septiembre de 2003

Estimado en el Señor:

Con ocasión de un reciente encuentro con su Santidad Juan Pablo II y para expresarle sus sentimientos de cercanía y afecto, le ha ofrecido Usted un vídeo, en nombre de la Cofradía "Cristo del Silencio", de Lucena.

El Santo Padre corresponde a este atento gesto alentándoles a ser siempre testigos de los valores evangélicos, renovando su compromiso cristiano como constructores de paz y fraternidad mediante una creciente participación en las actividades litúrgicas, asistenciales y apostólicas de la Iglesia. Encomendando al Señor sus intenciones y su bienestar personal, el Santo Padre invoca sobre Ustedes la maternal protección de la Virgen María, y les imparte la Bendición Apostólica, que complacido hace extensiva a sus familias.

Aprovecho gustoso la oportunidad para expresarle el testimonio de mi consideración y estima en Cristo.

Mons. Gabriele Caccia
Asesor

Hermano Mayor
Cofradía Cristo del Silencio

LUCENA

Cuatro años

Jesús Rodríguez

Secretario



Ya han pasado cuatro años. Y eso que parece que fue ayer. Como digo, ya han pasado cuatro años desde que la actual Junta de Gobierno tomó posesión para gestionar el funcionamiento de nuestra querida Hermandad y Cofradía.

Durante estos cuatro años, han ocurrido multitud de acontecimientos, eventos, actos... y como no, también algún que otro sin sabor. Pero a eso es a lo que nos arriesgamos los que somos Cofrades. Desde mi particular

punto de vista, que creo que coincide con el de toda la Junta de Gobierno, el balance ha sido muy positivo. Tanto, que para mí estos cuatro años me han sabido a poco. Me quedo con más ganas de Silencio. Con más ganas de disfrutar de los que comenzaron siendo compañeros de Junta de Gobierno y hoy, después de todo ese tiempo, son verdaderos amigos.

Ahora comienza un tiempo de cuaresma que también invita a esta Junta de Gobierno a meditar y pensar sobre todo lo ocurrido durante nuestro mandato. De los proyectos conseguidos y de los que, por múltiples motivos, no alcanzaron el final deseado. No puedo evitar acordarme del día en que mi Hermano Mayor, sin conocerme de casi nada, se me acerca y me ofrece formar parte de su proyecto. He sido hermano desde siempre, pero pertenecer a la Junta de Gobierno del Silencio era para mí un

reto, una hermosa aventura de la que estaba seguro iba a experimentar grandes sensaciones. No me ha defraudado en absoluto.

Hoy, tengo una nueva perspectiva de lo que es y significa esta Cofradía y su Hermandad. Una nueva perspectiva de todos y cada uno de los actos que tradicionalmente se organizan llenos de sencillez y a su vez de grandiosidad y emotividad. Quisiera destacar la peregrinación que todos los años por octubre realiza nuestra hermandad al Santuario de María Santísima de Araceli. Desde mi particular punto de vista este acto justifica, en gran medida, que esta Cofradía lleve además la palabra Hermandad en su nombre. Los pequeños encuentros los días de estación penitencial, no hacen más que reforzar este espíritu de Hermandad que siempre esta presente.

Que puedo decir del Vía Crucis y de la Estación Penitencial del jueves Santo. Si de hermano estos actos me embargan de emoción, perteneciendo a la Junta de Gobierno hacen que me sienta tan orgulloso de formar parte de esta Hermandad que en muchos casos no tengo más remedio que hacer un llamamiento a la serenidad y la calma.

Podría estar páginas y páginas intentando transmitir mis sentimientos alrededor de esta Cofradía. Pero este no es el momento. Todos sabemos que lo que realmente define a

una Cofradía no son los tronos, las imágenes, los enseres... Las Cofradías están formadas por personas. Por ello, y como final de este humilde artículo, no puedo mas que agradecer a mi Hermano Mayor, la oportunidad que me ha dado de sentirme Cofrade durante cuatro años. Por extensión, agradecer a todos mis compañeros y amigos de Junta de Gobierno, el compromiso, entusiasmo, sensatez, serenidad, compañerismo, y sobre todo, hermandad, que han demostrado durante tantos meses de trabajo juntos.

No quiero olvidarme de nuestros Hermanos. Sin ellos, "El Silencio" tampoco sería posible.

Después de Semana Santa, acaba el ciclo de esta Junta de Gobierno. Nos encontramos en año de elecciones de Hermano Mayor. Una nueva Junta de Gobierno, gestionará el destino de esta Cofradía y estoy completamente seguro, que sus integrantes pondrán todo el empeño posible para conseguir los objetivos que se marquen, siempre con la palabra HERMANDAD presente.



Fidelidad

Pilar Rodríguez Megías

Son las doce de la noche
la oscuridad se concentra
y el milagro se produce
en el cancel y la puerta.

El sonar de aquél tambor
ronco y fúnebre al llorar,
el cielo ha hecho quebrar
con estruendo y resplandor.

Suena ronco y con tesón,
el silencio lo acompaña,
los sentidos con temblor
de sudor frío la empaña.

Y el cielo con gran horror,
presencia cruel la escena,
y rompe con estupor
compartiendo la condena.

Más en el cielo ya oscuro,
una estrella se hizo paso,
de la tormenta el furor
pudo escapar de sus lazos.

La luna casi escondida
vigila atenta a la estrella,
que presurosa y radiante
de su enemiga esta ajena.
¿Dónde vas pequeña estrella?
Pregunta la luna llena...
"Bajo a la tierra a dejar
esperanza y paz eterna".



“Quiero hacer el intento
quiero llevar la oración,
para ponerla en silencio
a los pies del Salvador”.

Y la luna que la sigue
expectante y cariñosa,
en un momento sorprende
a una nube que se acerca.

Pues no quiere que la estrella,
con su inocente rayito
alumbre al cuerpo desnudo
que da la vida a sus hijos.
Y la luna se interpone
en una lucha cruenta,
y le expone mil razones
para poder distraerla.

Me engañas luna traidora
con tu cuento la razón,
con tus palabras me ocultas
el poder de una oración.



Esa estrella aún pequeña
y que alegra el corazón,
se ha posado ya contenta
a los pies de su Señor.

Mientras tanto va pasando
por la calle el Condenado,
que es el paso de Señor
por la estrella va alumbrado.

Y la amiga cariñosa
que de amor se ha revestido,
va a recoger a la estrella
pues su misión a cumplido.

¡Ay, mi Cristo del Silencio!

Magdalena Rueda

La Cofradía del Silencio, llorando campanadas de tristeza, pasará lentamente y el silencio impresionante sonará como un grito de Dios sobre las piedras en la oscuridad de las calles de Lucena.

Su acompañamiento son roncos tambores enlutados y aguda trompeta para convocar a todos, hasta los más apáticos, al drama del calvario que, como único consuelo, esta vez tiene monte de rojos claveles y morados lirios. No hay manera de no verlo; para no verlo tendríamos que cegar nuestros ojos y romper nuestros oídos y nuestro corazón.

Amigos todos, para no verlo tendríamos que renegar de Lucena.

¡ay mi Cristo del Silencio!

¡Quién pudiera crucificarse contigo!

Son las doce de la noche
y va a morir nuestro Dios.
Ya está el Silencio en la calle
estremece su dolor.
Todo en Lucena oscurece,
y es que va a morir mi Dios.

Miradlo en la Cruz, clavado,
así quisiera estar yo,
para calmar su agonía,
para borrar su dolor.
Por mí, Señor, Tú estás muerto.
¿porqué tan dura misión?
Quiero cerrarte las llagas.
Quiero heredar tu dolor.
Quiero que termine todo;

todo lo malo Señor.
No quiero verte clavado;
me rompe el alma Señor.

Quiero quitarte los clavos
¿cómo hacerlo mi Señor?
Beso tus pies cada día,
con ungüentos te unjo yo.

Cuando llego a San Mateo
pierdo el habla mi Señor.
Sola, en silencio, rezo;
y todo esto pido yo.

Ante Ti, mi Cristo muerto
y del Silencio Señor.

Jesús muere sobre la cruz

Del Vía-Crucis a Jesús Preso
Antonio Crespillo Guardado



De todas las procesiones que durante la Semana Santa se organizan en nuestra ciudad, por su originalidad y espiritualidad la procesión de silencio del Cristo de la Salud y Misericordia sobrecoge. Y aún más acentuado es ese momento íntimo del Viernes de Dolores en que Cristo muerto sobre la Cruz, ligero de equipaje, escoltado por sus hermanos se adentra en

la espesura de las calles recién encaladas de Lucena.

Con Cristo queremos llegar hasta el Gólgota. Estación XIII en el camino de la vía dolorosa. Allí, bien por nuestro infortunio o por nuestro propósito lo seguimos clavando. En muchas de nuestras acciones afilamos la sutil barrena de la indiferencia, que no deja mucho rastro. Si ese Jesús histórico de los evangelios volviese a nacer no correría otra suerte distinta, tan sólo que su martirio sería diferente.

Escribe San Marcos¹: *Hacia el mediodía se cubrió toda la tierra de tinieblas hasta eso de las tres. Y a esta hora exclamó Jesús con voz potente: "¡Eloi, Eloi!, ¿lama sabactani?" - que quiere decir - "¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?". Al oír esto algunos presentes decían: "Mirad, llama a Elías". Entonces uno fue a empapar una esponja en vinagre y, sujetándola de una caña le ofrecía de beber diciendo: "Dejad, vamos a ver si viene Elías a descolgarle". Pero Jesús lanzando un fuerte grito expiró".*

¿Verdaderamente era el Hijo de Dios?. Así lo proclamó el centurión romano ante las miradas de algunos seguidores que estuvieron al pié de la Cruz. La tarde se cerró presagiando nublados en el horizonte de Jerusalén. El velo del templo se rasgó en dos partes, como se tuvo que romper el corazón de María, la Virgen Madre, extenuada por el dolor, llena de sufrimiento e impotencia. La Virgen que nuestra piedad popular ha cubierto de dulzura y primavera, sufrió como las madres que pierden a sus hijos en guerras inútiles e indeseables.

Señor, tú que verdaderamente eres el Hijo de Dios, aparta de nosotros el cáliz luctuoso de quienes en tu tierra siguen matando y matándose en aras de un Dios que predica el perdón y la misericordia. Penetra como la luz del día en el interior de los jóvenes integristas que se inmolán sumidos en la enajenación mental de un paraíso prome-

tido. Y llévale la paz a sus Madres, que sufren con la misma agonía que lo hizo la tuya.

Los hombres, Señor, aún no nos hemos dado cuenta que somos hermanos. En tu silencio de cruz, erguido con el rictus de la muerte, bendices a tu pueblo, con tus carnes ya frías.

¡Oh Jesús!, que has destruido en Tu carne los muros que tan fácilmente nos dividen y con Tu Cruz has eliminado el odio; Tú que eres nuestra paz; haz que seamos una cosa sola, Tú en nosotros y nosotros en Ti; como Tú estás unido al Padre y Él a Ti.



1. Del evangelio según San Marcos.(15, 33-38).

2. Plegaria final compuesta por una monja luterana, leída por S.S. Juan Pablo II en el Vía Crucis del Viernes Santo de 1999.

MEMORIA DEL CURSO COFRADE 2001-2002

Con la peregrinación al santuario de Nuestra Señora de Araceli se daba comienzo al curso cofrade 2002-2003. En esta edición, tras un acuerdo de la Junta de Gobierno, este acto tan emotivo de nuestra Hermandad sufría algunos cambios en su programa, ya que realizábamos la concentración de hermanos en la primera Cruz para desde allí realizar el camino a pie. Una vez en la cima de la sierra de Aras se tomaba el desayuno y, posteriormente, celebramos la junta general de hermanos que, este año de entre los puntos más importantes, se aprobó pasar una cuota extraordinaria para sufragar la restauración de Nuestro Titular, la colocación en la sede del antiguo arco de mármol negro que tenía el Cristo en San Mateo, el nombramiento de tambor de oro 2003 que a propuesta de la junta de gobierno recayó en D. Manuel Mora Neri así como la insignia de Oro, que fue concedida a D. Rafael Arjona Montes. Al término de la junta general pasamos al interior del Santuario en el que junto a Nuestra Bendita Madre celebramos

la eucaristía. Este año estuvo presidida por el padre Jesús, de los reverendos Padres Franciscanos. Más tarde dio comienzo la tradicional comida de hermandad, terminando la peregrinación con la despedida a nuestra Patrona.

Como cada año, **el uno de noviembre** celebramos la **misa por los hermanos difuntos** de la Cofradía.

El día quince de diciembre veía la luz la página web de nuestra cofradía. Queremos desde aquí felicitar a su creador D. Julián Melero y a la empresa Aviluc por tan magnífica página. De echo han sido y siguen siendo muchas las felicitaciones que recibimos y muchísimas las visitas de todo el mundo, como así lo indica el panel de estadísticas de la página. Ésta fue presentada en el salón de actos de la casa de la Virgen de Araceli por su creador D. Julián Melero que expuso a los asistentes los contenidos de dicha página. Entre otros, el libro de firmas, foro cofrade, avisos y noticias de actualidad,

revista silencio, imágenes antiguas y actuales, Nuestro Vía Crucis, actas fundacionales, los carteles que se han editado hasta la fecha, así como una colección de archivos de sonidos, etc. En definitiva hemos querido aprovechar la oportunidad que la informática pone en nuestras manos y gracias a ello hoy la cofradía del Silencio es conocida no solo en España sino también en muchos países del mundo.

El sábado 1 de Febrero tenía lugar la **cena** en la cual se hace entrega del



tambor e Insignia de Oro. A la misma acudieron alrededor de 250 personas y tuvo lugar en la sala Gran Lucena. Durante este acto también sorteamos con la entrada algunos regalos cedidos por comercios y em-

presas Lucentinas.

El 21 de febrero, la asociación Torre del Moral en defensa de la conservación y recuperación del patrimonio de Nuestra Ciudad, nos concedía el **Premio** que lleva su nombre **por la restauración realizada al Cristo del Silencio.**

El domingo 2 de marzo participamos en la **misa del cofrade**, que este año tuvo lugar en la Parroquia de S. Mateo y fue organizada, junto con la agrupación, por las cofradías de penitencia que allí estamos erradicadas. Para ello montamos nuestro titular en el centro del altar mayor. Fueron colocados a la izquierda el Cristo del Amor junto a María Stma. de los Dolores, y a la derecha la imagen de la Pollinita. La misa fue presidida por el vicario de la Campiña D. Carlos Linares.

El miércoles 5 de Marzo (miércoles de ceniza) daba **comienzo la Cuaresma**, y como cada año se abrían las puertas de nuestra sede donde a lo largo de la misma fueron muchos cofrades y santeros los que pasaron por ella y que mediante amenas tertulias, junto con algún cante, se disponían a vivir nuestra Semana Mayor. Este

día también daba comienzo la primera exposición de arte Sacro en S. Juan de Dios, organizada por la delegación de cultura del Excmo. Ayuntamiento de Lucena. En el están que correspondió a Nuestra Hermandad, colocamos un maniquí con la indumentaria completa correspondiente a los tambores enlutados, dos ciriales del trono, la cruz de guía y dos varas de oficiales. Dicha exposición se clausuraba el 15 del corriente.

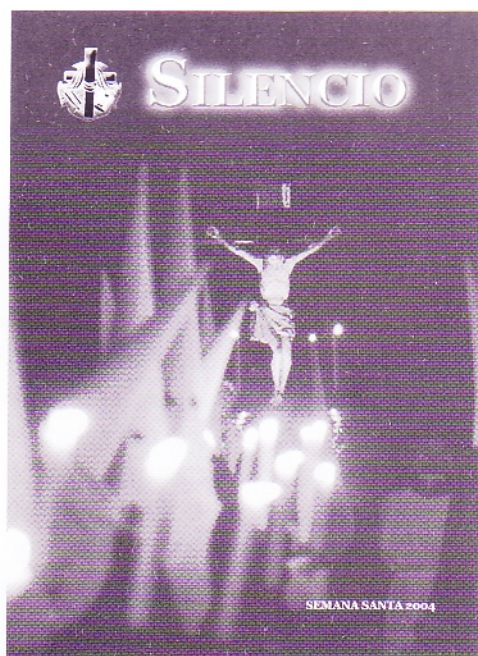
Los días 10, 11 y 12 de marzo tenían lugar en la sede los **ejercicios espirituales** en los que participaron los tres sacerdotes de S. Mateo y a los que asistieron unas veinticinco personas.

Los días 1, 2 y 3 de abril se celebró el **triduo** conjunto con las cofradías de penitencia de Nuestra Parroquia. Para ello se hizo un dosel nuevo de más dimensiones que el anterior. Este año tras una reunión previa con nuestro director espiritual se acordó cambiar la fecha habitual ya que se incorporaba la Cofradía del Cristo del Amor.

Tras los dos primeros días en los que participaron los vicarios de S. Mateo, el tercer día la misa presidida por nuestro conciliario D. Félix Vázquez, fue retransmitida en directo por

nuestra página web gracias al enorme esfuerzo de los técnicos de la empresa Aviluc que lo hicieron posible. Al término de la misma miembros de la coral Lucentina hicieron el Miserere y perdón resultando este de una gran emotividad ya que era la primera vez que se hacía en S. Mateo. Es de destacar el lleno que mostró la parroquia para esta misa.

El viernes 4 de abril veía la luz nuestra revista Silencio. Este año podíamos contemplar en su portada una foto de Rafael Burgos en blanco y negro donde se muestra una fila de



hermanos de vela. Hay que indicar que la junta de gobierno tomo la decisión de que la portada fuese la misma foto que la del cartel que edita la Cofradía. En el interior de la revista, además de los artículos y poesías de nuestros colaboradores como la carta del presidente de la agrupación y el hermano mayor, contenía una entrevista a Salvador Guzmán (Restaurador de la Imagen Titular), el mensaje de Su Santidad el Papa Juan Pablo II, la memoria del curso anterior y fotos de Rafael Burgos.

El jueves 10 de abril celebrábamos la misa de regla. Como cada año fueron muchos los hermanos que participaron en ella y estuvo presidida por D. Leopoldo Rivero. En este acto estrenábamos dos magníficos atriles que le habían sido encargados a D. José Roperero y que serán dorados después de esta cuaresma.

El día siguiente, **Viernes de Dolores Nuestra Cofradía salía en solemne Vía Crucis** que este año transcurrió por el barrio de la Aurora y del Convento Franciscano. Como cada año, al gran numero de hermanos que participaron en el, se sumo una gran cantidad de personas que nos acompañaron en todo el recorrido.



El domingo 13 de Abril, domingo de Ramos, **trasladamos el trono a S. Mateo** y colocamos a Nuestro Titular en el mismo.

Y el día 24 Jueves Santo, a las cero horas en punto **salía en estación penitencial la imagen de Nuestro Cristo del Silencio**. Como ya viene siendo habitual es de alabar el respeto y el silencio que guarda el pueblo de Lucena ante nuestra procesión, así como la gran cantidad de personas que nos visitan de fuera. A las 3 h. Entraba nuestro Titular de nuevo en S. Mateo finalizando así nuestra Estación Penitencial del Jueves Santo.

El domingo 22 de Junio asistíamos a la **procesión del Santísimo**.

El 19 de agosto nuestra Cofradía **salía en peregrinación a Italia**.

Antes de llegar a este País visitamos Niza, Mónaco, y Montecarlo. Ya en Italia, tras visitar la magnífica Catedral de Milán, nos dirigimos a la encantadora y romántica Venecia donde hay que destacar la plaza de S. Marcos. A continuación, tuvimos la fortuna de visitar Florencia. No se puede describir en pocas palabras tanta belleza ya que toda ella es una obra de arte. De ahí partimos a Asís, posiblemente el lugar de todo el viaje que más nos halla llenado espiritualmente. Y por fin la Roma eterna, la Roma monumental, donde pudimos disfrutar de las basílicas más importantes junto con la de San Pedro, de los museos Vaticanos, la Capilla Sixtina, de sus calles y sus plazas. Fue un momento de especial emotividad cuando visitamos la Basílica de Ara Coeli. Allí, tras recibirnos el padre guardián, entregamos un cuadro de nuestra Virgen de Araceli



y por, invitación del padre, cantamos el himno. El viaje se vio culminado y alcanzó su máximo grado de emoción con la audiencia con El Papa Juan Pablo II. Éste, tras saludar a nuestra Cofradía, tuvo unas palabras para nosotros donde nos animaba a tener el espíritu de Juan Pablo I, un espíritu de sencillez de entrega y de amor al prójimo. Al término de la audiencia le entregamos un video con la estación penitencial del Cristo del Silencio. El día 28 regresamos de vuelta del viaje con el que dábamos por finalizados los actos del curso cofrade 2002-03.



DEL PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE LUCENA 2002

Pedro del Espino Gómez

El plenilunio ha desdoblado sobre Lucena su manto de silencio. En el interior de este Templo de San Mateo crepitan las cuatro llamas de los hachones del trono. Entrecortada la respiración, ocultos los rostros estremecidos por el dolor y la pena; los tambores enlutados forman íntimas cadenas que, vaga ilusión, intentan sujetar a la vida ese Lirio ajado desde hace tiempo. Promesas, absoluto silencio en los labios, sólo el ronco sonar de los tambores una y otra vez; el eco de un rezo, que desde el corazón, como aroma de incienso, debe subir hasta el cielo.

Y pasa enmudeciendo la noche el Cristo del Silencio. Avanza lentamente, lentamente, para no turbar el sueño de Jesús. Recordándonos que el Silencio es la más expresiva disertación ante la ofensa de los prepotentes. En sus piernas descarnadas van acumulados los besos y las caricias de multitud de lucentinos y lucentinas que, a diario, en San Mateo, depositan en Él esperanzas, inquietudes, sinsabores, exámenes estudiantiles, amores que nacen o peligran; en fin, la vida de esta ciudad. Y es que hay imágenes, como este Cristo del Silencio, que no fueron creadas para ser

mostradas como obras de arte sino para que la gente sencilla pueda encontrar y sentir en ellas directamente a Dios.

*Afirmar que este Cristo ya está muerto
y no escucha mis labios pregoneros
es decir que no sabe que en santeros
desde su Cruz despierta el amor cierto.*

*Es decir que el "Silencio" no conoce
la mudez que se adueña de Lucena
cuando sólo la luz de luna llena
ilumina sus calles a las doce.*

*Que no sabe del sonar de la trompeta
suplicando silencio entre la gente,
ni la magia que flota en el ambiente,
ni el suspiro del alma que se inquieta.*

*Que no percibe el roce de la rama
que acaricia en el Coso su cabeza,
ni escucha a este pueblo que le reza
al sentir que su vida se derrama.*

*Ni siente que tambores enlutados
acompañan en triste sinfonía
su Imagen sufriendo la agonía
que los tiene a sus plantas apresados.*

*Podrá ir en actitud desfallecida
pero es amor, aliento, juventud
y es Misericordia, y es Salud
No puede ser la muerte, Él es la vida.*

NORMAS PARA EL DESFILE PROCESIONAL

El mayordomo

Como ya conoces, si has salido en los años anteriores, insistimos mucho en que no debes de pasearte con la túnica puesta, sino que debes ir de tu casa a la sede de nuestra hermandad por el camino más corto y procurado estar a la hora que se te indica en la convocatoria (una hora aproximadamente antes de la salida procesional).



Te rogamos que durante el recorrido vayas con la mayor piedad y no te quites bajo ningún concepto el capirote. Si por cualquier circunstancia, necesitas salir, debes de comunicárselo al mayordomo.

Por último te recuerdo que el cingulo lo debe de llevar tres nudos en un cabo y dos en otro, en señal de las cinco llagas de Cristo, asimismo, no olvides de vestirte con pantalón oscuro, zapatos y calcetines negros, y la túnica te ha de llegar como mínimo a los tobillos, y llevar guantes blancos.

En el desfile de este año espero ver aumentado el número de hermanos de vela.

CUADRILLA DEL STMO. CRISTO DE LA SALUD Y MISERICORDIA (SILENCIO)



RAFA HURTADO



JOSÉ A. PINEDA



MANOLO MUÑOZ



JOSÉ A. RAMÍREZ



PACO MONTERO



ANTONIO MUÑOZ



JAVIER HIDALGO



RAFAEL MUÑOZ



JOAQUÍN
LAVELA



A. JESÚS HURTADO

TAMBORES:

PEPE
JIMÉNEZ
Y
JOSÉ
JIMÉNEZ



JORGE
SALAMANCA



MÁXIMO CANTERO



RAFA BURGOS



SERGIO GÓMEZ



ALFONSO CANTIZANI



JOSÉ PADILLA



MIGUEL DE
LA TORRE



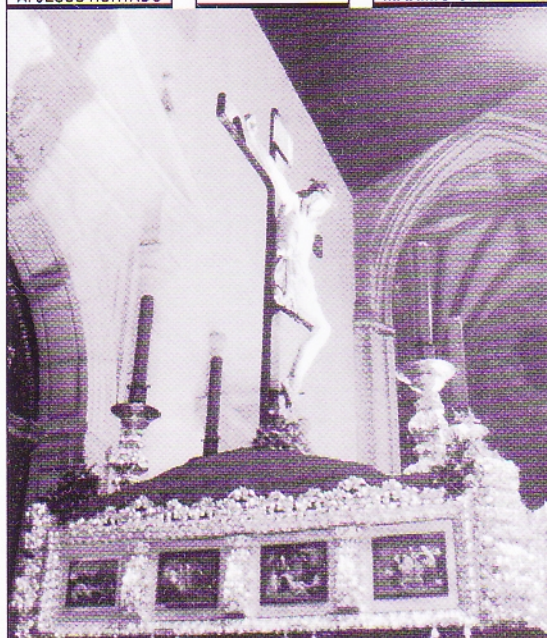
PACHI GÓMEZ



PEPE MOLINA



MANOLO CÍVICO



PACO VILLALBA



JUAN ROMERO

QUINI GALINDO



ANTONIO CRUZ

PORRILLAS: PACO VILLA Y MANOLO CANTIZANI TROMPETA: ANTONIO DURNES



